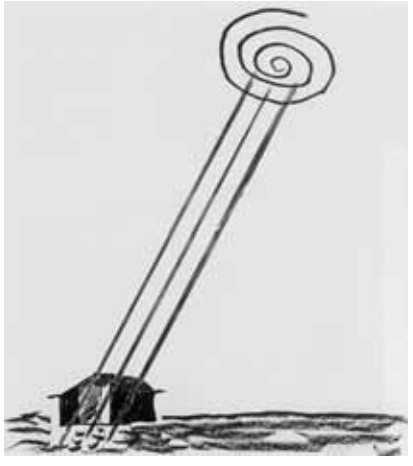
TEATROS DE LUZ:
LA ARQUITECTURA DE JUAN NAVARRO BALDEWEG

WILLIAM J.R. CURTIS, 2006



"Si tuviese que definir la arquitectura en una palabra,
diría que la arquitectura es la creación meditada de espacios".[1]
Louis I. Kahn, 1961.

La arquitectura de Juan Navarro Baldeweg es esquiva y enigmática, y requiere sutiles instrumentos de análisis. Se trata de un artista que persigue un número limitado de objetivos, pero que da vida a una rica variedad de formas; su trayectoria se ha solapado con la de coetáneos cercanos bien conocidos como Rafael Moneo o Álvaro Siza, pero el carácter de su obra es singular. Navarro Baldeweg ha compartido algunas áreas de investigación con otros colegas —concretamente las relacionadas con la síntesis de las artes, los vínculos entre lo natural y lo artificial, y los aspectos fenomenológicos de la arquitectura—, pero ni mucho menos pertenece a una escuela o a un movimiento definible; ha visto cómo las modas y las tendencias iban y venían, pero ha seguido abriéndose paso por su propio camino. Al igual que muchos otros arquitectos españoles, de más edad o más jóvenes, no entiende que haya un conflicto entre ser inventivo para el presente y retener cierto sentido de la historia. Pero la 'genealogía' de Navarro Baldeweg no es nada simple: ha asimilado algunas enseñanzas allí donde se plantearon y su obra sigue alimentándose de un diálogo interno con la obra de predecesores tan variados como Soane, Aalto, Kahn y De la Sota; se siente igualmente a gusto con las esculturas de bronce pulido de Brancusi que con la cúpula de Santa Sofía, "suspendida del cielo como por un hilo de oro".[2] Como ocurre con la mayoría de los artistas de interés, el pasado está presente.

Para Juan Navarro Baldeweg, la arquitectura ocupa un territorio ambiguo entre la pintura y la escultura, el urbanismo y el paisaje. Navarro cruza fronteras entre disciplinas y encuentra su inspiración en una extensa gama de estímulos visuales entre los que están la arquitectura antigua y la moderna, las miniaturas persas, las estampas japonesas y las pinturas de Matisse. Su sentido de la creación se alimenta de textos filosóficos, de poesía y de la contemplación de la naturaleza. Pero aunque Navarro Baldeweg se apoya en una amplia cultura cuando proyecta sus edificios, confía mucho en la intuición de interpretar cada situación. Su proceso de creación combina novedosos impulsos y reflexiones con la transformación de temas genéricos ya bien estudiados. Nuestro arquitecto vuelve una y otra vez a recursos como la planta en abanico, el espacio iluminado cenitalmente, el gran pórtico de entrada o la sección compuesta a base de niveles escalonados. Más allá de estos rasgos visibles de un estilo personal, hay un mundo menos tangible al que el arquitecto alude con expresiones como 'la caja de resonancia' o 'el horizonte en la mano'. Éstas hacen referencia a una concepción poética del espacio y sugieren una visión idealista de la arquitectura como algo parcialmente inmaterial. La 'búsqueda' creativa de Juan Navarro Baldeweg avanza paso a paso, proporcionando siempre nuevas formas a sus mitos centrales.[3]

Navarro Baldeweg se siente atraído por la literatura, pero su arquitectura no es literaria; le interesa la filosofía, pero no le seduce la teorización vacua; explora el 'arte conceptual', pero principalmente como un modo de centrar la percepción en el misterio de las cosas. Sus textos son breves, concisos y están basados en la observación personal. Igualmente, sus edificios sugieren unas cuantas ideas nucleares y parecen condensar recuerdos e impresiones personales. El acto de dibujar, de hacer croquis gestuales, es crucial en este proceso de transformación. A su vez, el croquis se apoya en descubrimientos internos del pintor. Las propias pinturas de Navarro Baldeweg constituyen una especie de 'cajas de resonancia', pero él no va directamente hacia delante y hacia atrás entre un campo artístico y otro, sino que más bien descubre significados y configuraciones subyacentes que constituyen una escritura personal con las formas. Desde el principio, este arquitecto se ha ocupado de fenómenos naturales como la gravedad y la luz, y de los modos de transmitirlos directamente a los sentidos. Es en estas investigaciones de las fuerzas de la naturaleza, más que en el plano de los motivos estilísticos, donde encontramos la continuidad entre sus diversos experimentos y actividades como artista.

1 Véase Louis I. Kahn en Jan C. Rowan, 'Wanting to be', *Progressive Architecture,* abril 1961, pp. 130-149.
2 La evocación de Santa Sofía (siglo VI) fue escrita por Procopio, el historiador oficial del emperador Justiniano, poco después de que se terminase el edificio.
3 Véase William J.R. Curtis, 'Una búsqueda paciente: el arte y la arquitectura de Juan Navarro Baldeweg', *El Croquis,* 54, 'Juan Navarro Baldeweg 1982/1992', Madrid, 1992, pp. 6 ss. Sobre algunos de los conceptos centrales del artista, véase José Muñoz Millanes (edición), *La habitación vacante,* Pre-textos de Arquitectura, Girona, 1999; y también el 'Discurso del Académico Electo Excmo. Sr. D. Juan Navarro Baldeweg' y la 'Contestación del Excmo. Sr. D. Joaquín Vaquero Turcios', *El horizonte en la mano,* Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, 2003.